



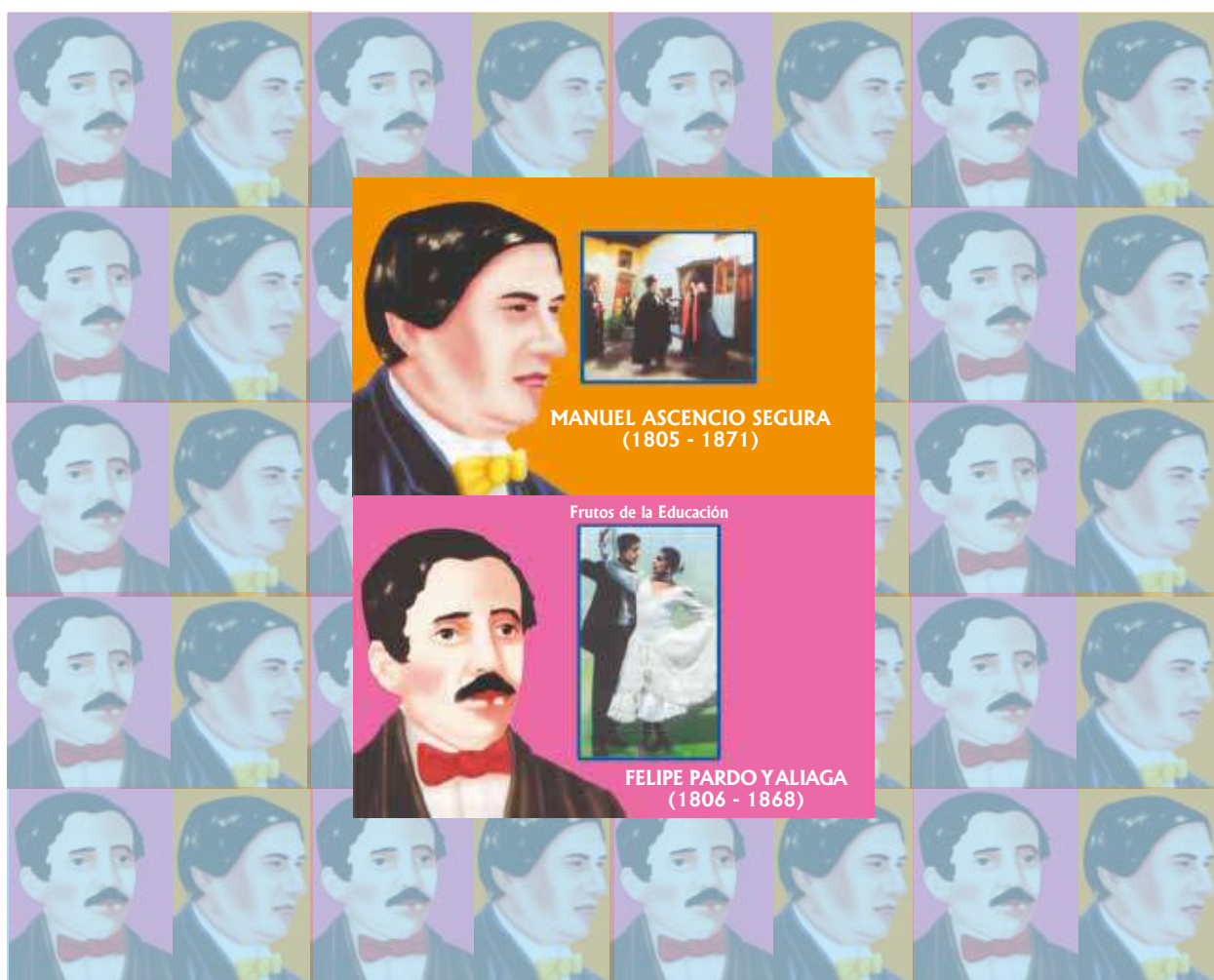
fichas de Trabajo

LITERATURA

4^{to}

SECUNDARIA

LITERATURA DE LA REPÚBLICA



La literatura republicana se inicia con el Costumbrismo; donde Manuel A. Segura representa el criollismo y Felipe Pardo y Aliaga, el anticriollismo.

LITERATURA REPUBLICANA (COSTUMBRISMO)

A inicios de la etapa republicana imperaba el caudillismo y el militarismo, propios de una nación que sin la experiencia necesaria comienza a gobernarse por sí misma y que arrastra al Perú a guerras civiles y conflictos internacionales. En lo social, durante los primeros años de la República se enfrentan dos clases sociales que se miran con ojeriza: la aristocracia criolla (defensores de las tradiciones coloniales) y la clase media (criollista, genuinamente popular y nacional).

CARACTERÍSTICAS

- Adopta a veces una actitud crítica violenta.
- Refleja la pugna entre la aristocracia criolla y la clase media.
- Expresa amor por lo inmediato, el ambiente local y las costumbres de la época.
- Afán moralista y pedagógico, que se manifiesta preferentemente a través de la sátira y el humor.
- Se desarrolla a través del periodismo y el teatro.

Popular o Criollismo

- Colorismo.
- Civilista.
- Burguesía / pueblo
- Liberal.
- Utilización del teatro.
- Ironía en cuanto a vicios y defectos de la sociedad.

Antipopular o Anticriollismo

- Pasadismo.
- Militarista
- Aristocracia.
- Conservador.
- Utilización del periodismo.
- Ridiculización y satirización de hábitos sociales de la plebe.

EXPONENTES

- Felipe Pardo y Aliaga (Anticriollista)
- Manuel A. Segura (Criollista)

Felipe Pardo y Aliaga

DATOS BIOGRÁFICOS

- Lo llamaron el Señor de la Sátira.
- Nacido en Lima en 1806.
- Estudió en la Academia Neoclásica Mirto.
- Fue colaborador del Mercurio Peruano.
- Fue diplomático en Bolivia, Chile y España.
- Creador de su periódico El Intérprete.
- Escribía en El Espejo de mi Tierra.
- Estuvo en contra de Santa Cruz y la confederación.
- Fundador del costumbrismo peruano.
- Después de una temporada en Europa regresó más enfermo y muere en 1878.



Características

- Su producción literaria surge del choque de sus ideas europeas y la realidad nacional.
- Escribió sus comedias para entretener y moralizar.
- Su estilo es clásico (cuidadoso y elegante).
- Su sátira es mordiente, correctiva y acusadora.

Obras

Comedias

- *Frutos de la Educación.*
- *Don Leocadio y el aniversario de Ayacucho.*
- *Una huérfana en Chorrillos.*

Artículos de costumbres

- *Un viaje* (El niño Goyito).
- *El paseo de Amancaes.*

Letrillas

- *Que guapo chico.*
- *El ministro y el aspirante.*
- *La jeta del guerrero.*

Poesía Satírica

- *El carnaval de Lima.*
- *La Constitución de Lima.*

Un Viaje

- **Tema central:** El absurdo sin fin de preparativos para un breve viaje del niño Goyito.
- El niño Goyito es un Gregorián de 52 años.
- Durante tres años recibió cartas de Chile para que viaje por negocios familiares.
- Goyito decide viajar y los preparativos del viaje no se hicieron esperar.
- Se contrata los servicios de un perito para que vea la seguridad del barco.
- Goyito viaja y se realiza una gran despedida, hasta soponcios hubo.
- Este viaje tuvo una repercusión, ya que si alguien quería recordar una fecha la relacionaba con el viaje del niño Goyito.

Frutos de la Educación

Es la obra donde Pepita, muchacha limeña, pierde a su novio, el inglés Eduardo, por bailar con demasiada libertad la zamacueca.



¿Sabías qué?

Felipe Pardo y Aliaga, por su educación clásica y extracción social, defendió la ideología del Partido conservador de José María de Pando: políticamente combate a los bolivarianos y se opone a los liberales (menores de la Constitución de 1828) en esta sociedad que anduvo a la deriva, llena de conjuras caudillistas, de cuartelazos militares, de odio y venganzas. Pardo no ocultó su simpatía por Salaverry y su antipatía frontal hacia Santa Cruz.

Un Viaje

Mi partida es forzosa: Que bien sabes
que si pudiera yo no me partiera.
- Lope de Vega -

El niño Goyito está de viaje. El niño Goyito va a cumplir cincuenta y dos años; pero cuando salió del vientre de su madre le llamaron niño Goyito; y niño Goyito le llaman hoy, y niño Goyito le llamarán treinta años más, porque hay muchas gentes que van al panteón como salieron del vientre de su madre.

Este niño Goyito, que en cualquiera otra parte sería un don Gregorión de buen tamaño, ha estado recibiendo por tres años enteros cartas de Chile en que le avisan que es forzoso que se transporte a aquel país a arreglar ciertos negocios interesantísimos de familia que han quedado embrollados con la muerte súbita de un deudo.

Los tres años los consumió la discreción gregoriana en considerar cómo se contestarían estas cartas y cómo se efectuaría este viaje. El buen hombre no podía decidirse ni a uno ni a otro. Pero el corresponsal menudeaba sus instancias; y ya fue preciso consultarse con el profesor, y con el médico, con los amigos. Pues, señor, asunto concluido: el niño Goyito se va a Chile.

La noticia corrió por toda la parentela, dio conversación y quehaceres a todos los criados, afanes y devociones a todos los conventos; y convirtió la casa en una Liorna. Busca costureras por aquí, sastre por allá,

fondista por acullá. Un hacendado de Cañete mandó tejer en Chíncha cigarreras. La madre transverberación del Espíritu Santo se encargó en un convento de una parte de los dulces; Sor María en Gracia, fabricó en otro su buena porción de ellos; la madre Salomé tomó a su cargo en el suyo las pastillas; una monjita recoleta mandó de regalo un escapulario otras, dos estampitas; el Padre Florencio de San Pedro corrió con los sorbetes, y se encargaron a distintos manufactores y comisionados sustancias de gallina, botiquín, vinagre de los cuatro ladrones para el mareo, camisas a centenares, capingo (don Gregorio llamaba capingo a lo que llamamos capote), chaqueta y pantalón para los días templados, chaquetas y pantalones para los días calurosos. En suma, la expedición de Bonaparte a Egipto no tuvo más preparativos.

Seis meses se consumieron en ellos, gracias a la actividad de las niñas (hablo de las hermanitas de Gregorio, la menor de las cuales era su madrina de bautismo), quienes sin embargo del dolor de que se hallaban atravesadas con este viaje, tomaron en un santiamén todas las providencias del caso.

Vamos al buque. Y ¿quién verá si este buque es bueno o malo? ¡Válgame Dios! ¡Qué conflicto! ¿Se le ocurrirá al inglés don Jorge, que vive en los altos? Ni pensarlo; las hermanitas dicen que es un bárbaro capaz de embarcarse en un zapato. Un catalán pulpero, que ha navegado de condestable en la Esmeralda, es, por fin, el perito. Le costean caballo, va al Callao, practica su reconocimiento y vuelve diciendo que el barco es bueno; y que don Goyito irá tan seguro como en un navío de la Real Armada. Con esta noticia calma la inquietud.

Despedidas, la calesa trajina por toda Lima. ¿Con qué se nos va usted? ¿Con qué se decide usted a embarcarse?... ¡Buen valorazo! Don Gregorio se ofrece a la disposición de todos: se le bañan los ojos de lágrimas a cada abrazo. Encarga que le encomienden a Dios. A él le encargan jamones, dulces, lenguas y cobranzas. Y ni a él le encomienda nadie a Dios, ni él se vuelve a acordar de los jamones, de los dulces de las lenguas ni de las cobranzas.

Llega el día de la partida. ¡Qué bulla! ¡Qué jarana! ¡Qué Babilonia! Baúles en el patio, cajones en el dormitorio, colchones en el zaguán, diluvios de canastos por todas partes. Todo sale, por fin, y todo se embarca, aunque con bastantes trabajos. Marcha don Gregorio, acompañado de una numerosa caterva, a la que pertenecen también, con pendones y cordón de San Francisco de Paula, las amantes hermanitas, que sólo por el buen hermano pudieron hacer el horrendo sacrificio de ir por primera vez al Callao. Las infelices no se quitan el pañuelo de los ojos, y lo mismo le sucede a un viajero. Se acerca la hora del embarque, y agravan los soponcios.

- “¿Si nos volveremos a ver?...” Por fin, es forzoso partir; el bote aguarda. Va la comitiva al muelle: abrazos generales, sollozos, los amigos separan a los hermanos: “¡Adiós hermanitas mías!” “¡Adiós, Goyito de mi corazón! La alma de mi mamá Chombita te lleve con bien”.

Este viaje ha sido un acontecimiento notable en la familia; ha fijado una época de eterna recordación; ha constituido una era, como la cristiana, de la Hégira, como la de la fundación de Roma, como el diluvio universal, como la era de Nabonasar.

Se pregunta en la tertulia: «¿Cuánto tiempo lleva fulana de casada?».

- Aguarde usted. Fulana se casó estando Goyito para ir a Chile...

- ¿Cuánto tiempo hace que murió el guardián de tal convento?

- «Yo le diré a usted; al padre guardián le estaban tocando las agonías el otro día del embarque de Goyito. Me acuerdo todavía que se las recé, estando enferma en cama de resultas del viaje al Callao...».

- «¿Qué edad tiene aquel jovencito?».

- «Déjeme usted recordar. Nació en el año de... Mire usted, este cálculo es más seguro, son habas contadas: Cuando recibimos la primera carta de Goyito estaba mudando de dientes. Conque, saque usted la cuenta...».

Así viajaban nuestros abuelos; así viajarían si se determinasen a viajar, muchos de la generación que acaba, y muchos de la generación actual, que conservan el tipo de los tiempos del virrey Avilés, y ni aún así viajarían otros, por no viajar de ningún modo.

Pero las revoluciones, hacen del hombre, a fuerza de sacudirlo y pelotearlo, el mueble más liviano y portátil; y los infelices genes de la infancia las han tenido por atmósfera, han sacado de ellas, el medio de mil males, el corto beneficio siquiera de una gran facilidad locomotiva. La salud, o los negocios, o cualesquiera otras circunstancias aconsejan un viaje. A ver los periódicos. Buques para Chile -Señor consignatario, ¿Hay camarote? -Bien -¿Es velero, es bergantín? -Magnífico. -¿Pasaje? -Tanto más cuanto. -Estamos convencidos. -Chica, acomódame una docena de camisas y un almofrez. Esta ligera apuntación al abogado, esta otra al procurador. Cuenta, no te descuides con la lavandera, por que el sábado me voy. Cuatro letras por la imprenta, diciendo adiós a los amigos. Eh: llegó el sábado. Un abrazo a la mujer, un par de besos a los chicos y agur. Dentro de un par de meses estoy de vuelta.

Así me han enseñado a viajar, mal de mi grado, y así me ausento, lectores míos, dentro de muy pocos días. Este, y no otro es el motivo de daros mi segundo número (de El Espejo de mi Tierra) antes que paguen sueldos.

No quisiera emprender este viaje; pero es forzoso. No sabéis bien cuánto me cuesta el suspender con esta ausencia mis dulces coloquios con el público. Quizá no sucederá otro tanto a la mayor parte de vosotros, que corresponderéis a mi amistosa despedida exclamando: *¡Mal rayo te parta, y nunca más vuelvas a incomodarnos la paciencia!* En fin, sea lo que fuere, los enemigos y enemigas descansad de mi insoportable tarabía; preparad vuestros viajes con toda la calma que queráis; hablad de la ópera, como os acomode; idos a Amancaes como y cuando os parezca; bailad zamacueca a taco tendido, a roso y velloso, a troche y moche, a banderas desplegadas; haced cuanta tontería os venga a la mente: En suma, aprovechad estos dos meses. Los

amigos y amigas tened el presente artículo por visita o tarjeta de despedida, y rogad a Dios me de viento fresco, capitán amable, buena mesa y pronto regreso.

El Ministro y el Aspirante

No es posible estar mejor
el amor al orden cunde
la hacienda va de primor
y la instrucción si difunde.
Gobierno tan bienhechor
forsoso será que funde
la gloria del hemisferio
Éste ocupa un Ministerio.

Esto se lo lleva el diablo
el desorden que se nota
no lo ataja ni San Pablo
la hacienda está en bancarrota
y, o no sé yo lo que hablo
o hace este gobierno idiota
del país un cementerio
Éste quiere un Ministerio.

¡Cuánto complace el que sean
premiadas hoy las virtudes!
¡Cuánto ven que solo emplean
a los hombres de honor y aptitudes!
¡Cuánto que su fin ya vean
nuestras largas inquietudes
de la ley bajo el imperio!
Éste ocupa un Ministerio.

¡Da horror ver en su apogeo
a viciosos disolutos
y que no se dan empleo
sino a pícaros y brutos
La nación es el recreo.
de estos dueños absolutos
¿Quién sufre tal cautiverio?!
Éste ocupa un Ministerio.

El Mandarín más adusto
ve en el pueblo a sus iguales
y gobierna franco y justo
con afectos paternos.
¿Y habrá censor tan injusto
que procedimientos tales
juzgue dignos de impropiedades?
Éste ocupe un Ministerio.
Vilmente hollando la ley
¿A quién dejarán de herir?
Peor que en tiempo del rey

va el estado en mi sentir
cada prefecto es un buey
cada ministro un visir
Todo es tapujo y misterio.
Éste ocupa un Ministerio.

Si del poder se ensancharan
los límites ¡Ay! Entonces
mucho se facilitarán
de esta máquina los goznes
proyectos se ejecutarán
dignos de grabarse en bronce
y algo se hiciera más serio.
Éste ocupa un Ministerio.

Se anhela por una inmensa
libertad en los negocios,
y a este fin gime la prensa
bajo el Ministro y sus socios
¿Quiérenla aún más extensa
para entretener sus ocios?
¡Oh vergüenza! ¡Oh vituperio!
Éste quiere un Ministerio.

Mas bienandanza cabal
no tendrá la patria mía
mientras la imprenta fatal
no vea su último día,
y se agote el manantial
de calumnia, de osadía
de imprudencia y de dicerio
Éste ocupa un Ministerio.

Sin oír este charlar
eterno, aunque no administro
ni ambiciono administrar,
puedo, si el alma registro
de cada hombre, penetrar
que el que quiere ser ministro
no usa del mismo criterio
que el que ocupa un Ministerio.

Manuel Ascencio Segura

- Todas sus obras tienen la intención de criticar las costumbres inconvenientes de su medio para mejorarlas.
- Utiliza la crítica amable, risueña, indulgente.
- Los temas ordinarios de sus escritos son el amor y la política (la ambición del poder).
- Sus comedias están escritas en verso y se distinguen por la intriga.
- Su lenguaje es corriente y popular, salpicado de peruanismo y formas peculiares del habla del pueblo.



Características

- Todas sus obras tienen la intención de criticar las costumbres inconvenientes de su medio para mejorarlas.
- Utiliza la crítica amable, risueña, indulgente.
- Los temas ordinarios de sus escritos son el amor y la política (la ambición del poder).
- Sus comedias están escritas en verso y se distinguen por la intriga.
- Su lenguaje es corriente y popular, salpicado de peruanismos y formas peculiares del habla del pueblo.

Obras

Teatro

- *El sargento Canuto.*
- *La Saya el Manto.*
- *Las tres viudas.*
- *Ña Catita*

Poesía Festiva

- *La pelimuertada.*
- *A las muchachas.*

Artículos de costumbres

- *Los carnavales.*
- *Lances de Amancaes.*

Ña Catita

Tema Central:
El matrimonio por interés y el arribismo.

Escrita:
Verso

Género:
Teatro

Especie:
Comedia

Los esposos Don Jesús y Doña Rufina tienen una hija en edad casadera: Juliana. Doña Rufina, aconsejada por Ña Catita, pretende casar a su hija con Don Alejo, tipo don Juanesco que finge ser de alta alcurnia y tener riqueza. Mientras tanto, Juliana está enamorada de Manuel, muchacho joven y huérfano, protegido por Don Jesús. Juliana se opone a las pretensiones de Ña Catita. Por otro lado, a Don Jesús no le agrada Don Alejo y mira con buenos ojos

a Manuel. Mientras tanto, Manuel, ante la inminencia del compromiso decide fugarse con su amada Juliana, ayudado por Ña Catita, quien ahora ha cambiado de bando. Juliana duda y es descubierta por su padre, quien frustra la huída sin que le quede más remedio que aceptar la decisión de su esposa al ver el comportamiento de Manuel. El día en el que se fija el compromiso, llega inesperadamente Don Juan, un viejo amigo de la familia, quien, al encontrarse con Don Alejo, le entrega una carta de su esposa. Doña Rufina cae en cuenta de su error y decide expulsar a Ña Catita por intrigante. Finalmente, Don Jesús perdona a su esposa y acepta a Manuel como yerno.

Ña Catita

Escena VII

Conversan Ña Catita y doña Rufina.

ÑA CATITA: Deo gratias.

DOÑA RUFINA: ¡Oh! ¡Ña Catita!

ÑA CATITA: Déjame que vengo muerta. ¡Ay Jesús!

DOÑA RUFINA: ¿Cómo está usted?

ÑA CATITA: ¡Con un dolor de cabeza que no veo!

DOÑA RUFINA: Habrá usted estado metida hasta ahora en la iglesia.

ÑA CATITA: ¿Qué quieres, hijita, que haga? ¡El Señor me de paciencia!

DOÑA RUFINA: Pero si está usted así...

DOÑA CATITA: Y con la boca muy seca, y el estómago en un hilo.

DOÑA RUFINA: ¡Válgame Dios! También llega usted tan tarde! No importa. Puede que haya en la alacena alguna cosa. Yo creo que guardó la cocinera un poco de caldo. Sí... que lo calienten. ¡Manuela!

ÑA CATITA: Dios te lo pague, mamita. Pero escucha; mejor fuera un poco de chocolate, porque hoy creo que son témporas y el ayuno...

DOÑA RUFINA: Mandaremos a comprarlo...

ÑA CATITA: No; no, deja, tomaré cualquier cosa. Te molestas.

DOÑA RUFINA: ¡Qué molestia!

ÑA CATITA: ¿Y cómo va por acá?

DOÑA RUFINA: Siempre, Ña Catita, en guerra.

ÑA CATITA: ¿Conque no hay forma de que entre tu marido por vereda?

DOÑA RUFINA: Cada día está más terco: No hay que tocar otra tecla sino matarlo o dejarlo. Ahora he tenido una gresca con él, pero para nada. ¡Si es más duro que una peña!

ÑA CATITA: ¡Y quién lo ve!

DOÑA RUFINA: Sí, señor, pero es más que Gestas.

ÑA CATITA: ¡Qué trabajo! ¡Cómo siento lo que este hombre te atormenta! Pero ya se compondrá. (Con misterio) Hace poco que en la iglesia ideaba cierto proyecto...

DOÑA RUFINA: ¿Sobre esta misma materia?

ÑA CATITA: Y con el favor de Dios me ha de salir de perlas. Adentro te lo diré, que ahora no está mi cabeza para nada. ¡Ay! ¡Ay!...

DOÑA RUFINA: ¿Qué es eso? ¿Le ha dado a usted la jaqueca?

ÑA CATITA: No es cosa, hijita. Estas beatas, que son unas sinvergüenzas, son las que me han de quitar la vida. ¡Ay, qué gente esta! ¿Creerás que se están las más toda la mañana entera al pie de confesionario, en consultitas secretas con el padre, y con risitas y otras dos mil morisquetas, sin dejar que una se llegue a descargar la conciencia? ¡Qué Dios las haga unas santas! Y mira, hija, si no fuera pecado hacer malos juicios y darle gusto a la lengua, yo diría que estas cosas no pueden ser nada buenas. ¡Qué tal! Conque, ¿tu marido te trata como a una negra? ¡Qué desgracia!

DOÑA RUFINA: Ña Catita, cada día más me pesa haberme unido con él.

ÑA CATITA: No hay mal que por bien no venga.

DOÑA RUFINA: Yo sola tengo la culpa. No faltó quien me advirtiera el geniazo que tenía; pero yo, niña inexperta, cerré el ojo y me casé con ese perro de presa. Bien merecido me está. Bastante caro me cuesta la ansia de tener marido.

ÑA CATITA: ¿Por qué no haces la promesa, a fin de

que se componga, de ir en el año que entra, descalza, echando sahumero, hasta Santa Ana siquiera, al Señor de los Milagros? Puede ser que te conceda este señor lo que pides. Vamos a ver, haz la prueba.

DOÑA RUFINA: ¡Ojalá que en eso sólo, Ña Catita, consistiera!

ÑA CATITA: Pero hablando de otra cosa. ¿No sabes que la Malena peleó ayer con su marido? La puso, hija, como nueva. ¡Serrano había de ser! Daba compasión el verla. ¡Tenía la cara... así...! ¡Tamaña!

DOÑA RUFINA: ¡Qué desvergüenza!

ÑA CATITA: Pero ya se ve, si tiene también tan poca cautela. ¡Recibir, niña, visitas cuando el otro sale fuera sin poner, por lo que potest, uno que agüaite en la puerta! Pero ya, gracias a Dios, están como unas ovejas. Y agradézcanmelo a mí, y a la buena moza aquella que te he contado otras veces que tiene tan ricas prendas, sin que nadie sepa hasta ahora cómo ni de dónde vengan, que fuimos las que mediamos para que en paz se pusieran... pero, hija, por vida tuya, no sea que esto se sepa.

DOÑA RUFINA: ¡Cómo, Ña Catita!

ÑA CATITA: ¡Ay, hija! Yo no quiero que me metan en cuentos. ¡Pobre de mí!

DOÑA RUFINA: No soy, Ña Catita, de esas.



A las muchachas

Niñas que leyendo aquesto
mostrarán señudo el gesto,
sí, las hay;
Pero que de lo leído
saquen el fruto debido
no las hay.

Niñas que a los doce abriles
cuentan las gracias a miles
sí, las hay
pero que estén sin su mueble
aunque en edad tan endeble
no las ley.

Niñas que a dos, tres y cuatro
les dicen: Yo te idolatro
sí, las hay.
pero niñas que por esto
logren casarse más presto
no las hay.

Niñas que, en la edad del amor,
a todos muestren rigor,
sí, las hay
mas que de tal entremés
no se arrepientan después
no las hay.

Niñas solteras de treinta
y aun de cuarenta y cincuenta
sí, las hay
mas de genios tan extraños
que no se quiten los años
no las hay.

Niñas que a un tonto sonrén
y de él a solas se ríen,
sí, las hay.
Mas niñas que por el pronto
no quieran pillar un tonto
no las hay.



¿Sabías qué?

Manuel A. Segura con su primera obra *La Pepa* censura al militarismo reinante en la época de: La Fuente, Gamarra, Salaverry, Santa Cruz, Vivanco. Sus primeras simpatías fueron para Gamarra, quien lo decepciona al querer permanecer en el poder; luego durante la Confederación Peruano - Boliviana, coincide con Pardo y Aliaga en su admiración por el joven Salaverry, al lado de quien combate contra Santa Cruz.

Preguntas de ensayo

1. ¿Qué es el costumbrismo? De ejemplos.

2. Según su criterio que costumbres se mantienen viva en nuestros días.

Practica dirigida N° 4

1. Defendían las tradiciones de la Colonia:

- a) Los españoles.
- b) La clase alta.
- c) La clase media.
- d) La clase baja.
- e) Los ingleses.

2. Semanario satírico:

- a) El Intérprete
- b) El Moscón
- c) La Bolsa
- d) El Cometa
- e) Lima, Contra el Espejo de mi Tierra.

3. Artificios para obtener un puesto público utilizando a las mujeres:

- a) La pelimuertada.
- b) A las muchachas.
- c) Ña Catita.
- d) El sargento Canuto.
- e) La saya y el manto.

4. Martina, Miquita y Clara aparecen en:

- a) Frutos de la educación.
- b) La pelimuertada.
- c) Las tres viudas.
- d) A las muchachas.
- e) Los carnavales.

5. Personaje en Ña Catita que trajo la famosa carta:

- a) Jesús.
- b) José.
- c) Juan.
- d) Manuel.
- e) Ña Catita.

6. Aparece Pepita y el inglés Eduardo:

- a) Las tres viudas.
- b) Frutos de la Educación
- c) Don Leucadio.
- d) Una huérfana en Chorrillos.
- e) La pelimuertada.

7. ¿Qué es la Esmeralda?

- a) Un lugar.
- b) Una dama aristocrática.
- c) Una monja.
- d) Un barco.
- e) Una mujer de pueblo.

8. Elogia las costumbres aristocráticas en el teatro:

- a) La Jeta.
- b) ¡Qué guapo chico!
- c) El paseo de Amacaes.
- d) Frutos de la Educación.
- e) El carnaval de Lima.

9. Crítico de la sociedad limeña, frívola y resignada frente al caos imperante:
 - a) Felipe Pardo y Aliaga.
 - b) Mariano Melgar.
 - c) Ricardo Palma.
 - d) Carlos A. Salaverry.
 - e) Manuel A. Segura.
10. Obra donde aparece un fanfarrón (militarismo) que pretende a Jacoba (la República) y donde aparece Pulido (Civilismo).
 - a) Frutos de la Educación.
 - b) A las muchachas.
 - c) Las tres viudas.
 - d) La saya y el manto.
 - e) El sargento Canuto.

▶ Tarea domiciliaria N° 4

1. El costumbrismo inicialmente surgió en:
 - a) España
 - b) Francia
 - c) Perú
 - d) Argentina
 - e) Alemania
2. "Artículos de costumbres" es la Obra que inicia el costumbrismo en España, siendo el autor:
 - a) José de espocendra
 - b) José de Larra
 - c) José Zorrilla
 - d) Gustavo A. Bécquer
 - e) El Duque de Rivas
3. Introduce el costumbrismo al Perú:
 - a) Salaverry
 - b) Prado
 - c) Melgar
 - d) Segura
 - e) Palma
4. El periódico "El espejo de mi tierra", fue fundado por Felipe Pardo y Aliaga, y se inscribe dentro de la corriente:
 - a) Romántica
 - b) Costumbrista
 - c) Simbolista
 - d) Realista
 - e) Vanguardista
5. El portavoz del antriciollismo es:
 - a) La Bolsa
 - b) El Moscon
 - c) La abeja republicana
 - d) El espejo de mi tierra
 - e) El Mercurio
6. Etapa de la Literatura Peruana en la que se cultivo con mayor frecuencia la poesía satírica, la letrilla y la comedia de tono festivo.
 - a) Indigenista
 - b) Costumbrista
 - c) Modernista
 - d) Realista
 - e) Vanguardista
7. A que género pertenece "Ña Catita"
 - a) Epico
 - b) Lírico
 - c) Dramático
 - d) Narrativo
 - e) Comedia
8. "Padre del Teatro Nacional":
 - a) Felipe Pardo y Aliaga
 - b) Manuel Ascencio Segura
 - c) Mariano Melgar
 - d) Manuel González Prada
 - e) Ricardo Palma
9. El verdadero Amor de Juliana en "Ña Catita" es:
 - a) Don Juan
 - b) Don Manuel
 - c) Don Alejo
 - d) Don Carlos
 - e) Don José
10. Autor de la obra "El sargento Canuto":
 - a) Felipe Pardo y Aliaga
 - b) Padre Blas Valera
 - c) Ricardo Palma
 - d) Manuel Ascencio Segura
 - e) Carlos A. Salaverry